

Artículo de revisión

***Homeopatía. Arquetipos y Resonancia Mórfica**

**Rubens Dolce Filho

Resumen

PALABRAS CLAVE:

Homeopatía, Arquetipos, Resonancia mórfica, Similitud.

El inconsciente colectivo es un concepto formulado por Carl G. Jung que consiste en un nivel primordial de conciencia, compartido por los miembros de la comunidad familiar, racial, social, grupal, etcétera, y mediado por reacciones humanas instintivas ancestrales que no se basan en la experiencia individual. La llamada resonancia mórfica, desarrollada por Rupert Sheldrake, amplía el concepto de inconsciente colectivo porque opera en todo el universo, involucrando elementos de todos los reinos de la naturaleza. Representa una memoria colectiva autoorganizada influida por patrones similares del pasado. Podríamos deducir que la totalidad de los síntomas de la patogénesis de una sustancia es también un conjunto de símbolos y arquetipos.

Cada sustancia está vinculada a sus antepasados de la misma familia botánica o animal, así como a la formación geológica de nuestro planeta. Del mismo modo, existe una conciencia de grupo que influye en todos los miembros del sistema familiar. La verdadera individualidad psíquica del niño es una combinación de factores colectivos, porque no sólo su cuerpo, sino también su alma, procede de la serie de sus antepasados, en el sentido de que no puede distinguirse individualmente del alma colectiva de la humanidad. Al estar dispersa por todas partes en el alma colectiva, el niño pequeño “percibe” no sólo los condicionamientos más profundos de los padres, sino también, en mayor medida, el bien y el mal que existen en las profundidades del alma humana. Todos estamos influidos por la dinámica sistémica del mundo que nos rodea. La tendencia es repetir inconscientemente los problemas del pasado y llevarlos adelante. De este modo, se relativiza la noción de individualidad. Cuando estudiamos los medicamentos, agregándolos por algún tipo de analogía para formar grupos o familias, ya sean de origen mineral, vegetal o animal, el conjunto de características, temas, arquetipos, sensaciones, síntomas comunes, etcétera, de un grupo dado forma un campo mórfico en el espacio-tiempo, al que los pacientes se conectan inconscientemente por resonancia o similitud. El campo electromagnético de cada individuo, mediado por sus sistemas de creencias y campos mórficos familiares, se conecta con los campos de información de mitos, arquetipos y el inconsciente colectivo humano similares, y puede conducir a la enfermedad.

Abstract

The collective unconscious is a concept formulated by Carl G. Jung that consists of a primordial level of consciousness, shared by community members in the family, racial, social, group, etc. spheres and mediated by ancestral instinctive human reactions that are not

*Publicado originalmente en la *Revista de Homeopatía*, de la Asociación Paulista de Homeopatía (Brasil), en 2024; volumen 85, número 1. Se publica con la autorización expresa del autor.

**Médico homeópata RQE: 28030; autor del libro *Homeopatía e o Reino Animal*. Correo electrónico: rudolcef@gmail.com

Traducción al español: Juan Fernando González G.

Recibido: marzo, 2025. Aceptado: abril, 2025.

KEYWORDS:

Homeopathy, Archetypes and morphic resonance.

based on individual experience. The so-called Morphic Resonance, elaborated by Rupert Sheldrake, expands the concept of the collective unconscious, as it operates throughout the universe, involving elements from all kingdoms of nature. It represents a self-organizing collective memory influenced by similar patterns from the past. We could infer that the totality of symptoms of a pathogenesis of a substance is also a set of symbols and archetypes.

Each substance is linked to its ancestors from the same botanical or animal family, as well as linked to the geological formation of our planet. Similarly, there is a group consciousness that influences all members of the family system. The true psychic individuality of the child is a combination of collective factors, for not only the child's body, but also his soul, comes from the series of ancestors, in the sense that it cannot be distinguished individually from the collective soul of humanity. Because it is scattered everywhere in the collective soul, the young child "perceives" not only the deeper conditionings of the parents, but also, in a wider scope, the good and evil existing in the depths of the human soul. We are all influenced by the systemic dynamics of the world around us. The tendency is to unconsciously repeat the problems of the past and carry them forward. In this way, the notion of individuality is relativized. When we study medicines by aggregating them by some kind of analogy to form groups or families, whether of mineral, vegetable or animal origin, the set of characteristics, themes, archetypes, sensations, common symptoms, etc. of a given group forms a morphic field in space-time, to which patients by resonance or similarity unconsciously attach themselves. Each individual's electromagnetic field, mediated by their belief systems and familiar morphic fields, is linked to the informational fields of similar myths, archetypes, and the human collective unconscious, and can lead to illness.

Introducción

Carl G. Jung formuló el concepto de inconsciente colectivo como una memoria colectiva de la humanidad, como un segundo sistema psíquico heredado no personal, junto a nuestro consciente, en el que las personas estarían más en sintonía con los miembros de su propia familia, raza y grupo social. Sin embargo, habría una resonancia de fondo de toda la humanidad, una experiencia combinada o promedio de cosas básicas que todas las personas experimentan (por ejemplo, el comportamiento materno y diversos patrones y estructuras sociales de experiencia y pensamiento)¹.

Los instintos del inconsciente colectivo en la especie humana son el almacén de la experiencia ancestral, es decir, de toda la experiencia que esta especie ha tenido del mundo. Su "campo" es la naturaleza, el mundo exterior de los objetos, incluido el colectivo humano y el propio organismo psicofísico autónomo, asimilador y reactivo del hombre. En otras palabras, hay una capa en la psique colectiva del hombre construida a partir de las reacciones instintivas específicamente humanas del hombre a su entorno natural. Otra capa contiene instintos de grupo, es decir, la experiencia del entorno específicamente humano, de la colectividad como raza, grupo, etcétera. Este estrato abarca desde los instintos de rebaño y las reacciones específicamente grupales, por las que una raza o un pueblo se distinguen de los demás, hasta la relación diferenciada con el "tú".

Un último estrato lo forman las reacciones instintivas al propio organismo físico y sus modificaciones. Por ejemplo, el hambre, las constelaciones hormonales, etcétera, responden a reacciones instintivas. Todas estas capas se comunican. Su denominador común es que las reacciones son puramente instintivas, es decir, la unidad psicofísica reacciona mediante actos inteligentes que no se basan en la experiencia individual, sino en la experiencia ancestral, actos realizados sin la participación de la conciencia².

Jung denominó sí mismo (*self*) a la personalidad superior, a la cual separó estrictamente del yo, que sólo llega hasta donde alcanza la conciencia, y del conjunto de la personalidad, que incluye tanto a la parte inconsciente como a la consciente. El yo es al sí mismo lo que la parte es al todo. El sí mismo es, por lo tanto, de una jerarquía superior al yo. No se siente como sujeto, sino como objeto, y esto se debe a su parte inconsciente, que sólo puede llegar a la consciencia indirectamente a través de la proyección. Debido a la parte inconsciente, el sí mismo está tan alejado de la conciencia que si bien, por un lado, puede expresarse mediante figuras humanas, por otro necesita símbolos objetivos y abstractos, que son los arquetipos. Las figuras humanas que representan los arquetipos son el padre y el hijo, la madre y la hija, el rey y la reina, el dios y la diosa. Del mismo modo, los símbolos teriomórficos son dragón, serpiente, elefante, león, oso u otro animal poderoso. Y, por otro lado, arañas, cangrejos, mariposas, escarabajos, gusanos, etcétera. Los símbolos

vegetales suelen ser flores (¡loto y rosa!). Estas últimas conduce a formas geométricas como el círculo, la esfera, el cuadrado, la cuaternidad, el reloj, el firmamento, etcétera. El alcance indefinido de la parte inconsciente hace, pues, imposible una aprehensión y descripción completas de la personalidad humana. En consecuencia, el inconsciente complementa el cuadro con figuras vivientes, que van del animal a la divinidad como los dos extremos más allá de lo humano. Además, el extremo animal se complementa con la adición de lo vegetal y lo inorgánico abstracto, convirtiéndolo en un microcosmos¹.

Goethe fue el primero en tratar de correlacionar fenómenos similares, pero diversos, utilizando el concepto de entidades arquetípicas subyacentes. Con el fin de sistematizar la anatomía comparada, propuso la hipótesis de un “tipo anatómico”, es decir, el patrón básico de un “animal arquetípico” (también una “planta arquetípica”) como imagen genérica que contenía las formas de todos los animales como potencialidades y según la cual cada animal podía describirse dentro de un orden definido. Aquellas cualidades consideradas similares o comunes a todos, tras comparar las distintas formas, conformarían la imagen abstracta del arquetipo.

En su trabajo sobre la metamorfosis de las plantas, Goethe demostró que la multiplicidad de las diversas formas vegetales, así como las diferentes partes dentro de una misma planta, como la raíz, el tallo, la hoja, la flor, el fruto, la semilla, etcétera, solo representan variaciones o metamorfosis de una planta arquetípica. De manera semejante, demostró que las diversas formas del esqueleto humano y animal son variaciones de una forma básica³.

Una serie de arquetipos es el principal constituyente de la mitología, que estos arquetipos mantienen una relación orgánica entre sí y que su sucesión por etapas determina el crecimiento de la conciencia. En el curso de su desarrollo ontogenético, la conciencia individual del ego tiene que pasar por las mismas etapas arquetípicas que determinan la evolución de la conciencia en la vida de la humanidad. En su propia vida, el individuo tiene que seguir el camino recorrido antes que él por la humanidad, una ruta en la que ésta ha dejado marcas de su paso impresas en una secuencia arquetípica de imágenes mitológicas. Las imágenes arquetípicas se experimentan normalmente sin perturbación y el desarrollo de la conciencia en los individuos procede tan naturalmente como el desarrollo físico en las etapas de maduración corporal. Como órganos de la estructura de la psique, los arquetipos se articulan entre sí de la misma forma

autónoma que los órganos físicos y determinan la maduración de la personalidad de manera análoga a la acción de los componentes hormonales biológicos sobre la constitución física².

Rupert Sheldrake propone el concepto de resonancia mórfica, que es muy similar a la idea de Jung del inconsciente colectivo. La principal diferencia es que el inconsciente colectivo se aplica principalmente a la experiencia y la memoria colectivas humanas. La idea de Sheldrake es que un principio muy similar opera en todo el universo, no sólo en los seres humanos, como ya describió Goethe de forma más primordial. Existe una memoria colectiva con la que todos estamos en sintonía y que constituye el telón de fondo sobre el que se desarrollan nuestra propia experiencia y nuestros recuerdos individuales. Cada individuo se nutre de la memoria colectiva de la especie y contribuye a ella. Esto significa que las nuevas pautas de comportamiento pueden propagarse más rápidamente de lo que cabría imaginar en un principio.

A través de la resonancia mórfica, los patrones de actividad de los sistemas autoorganizados se ven influidos por patrones similares del pasado, lo que confiere a cada especie y a cada tipo de sistema autoorganizado una memoria colectiva. Heredamos hábitos corporales, emocionales, mentales y culturales, incluidos los hábitos de nuestras lenguas. Los campos que organizan la actividad del sistema nervioso también se heredan por resonancia mórfica, transmitiendo una memoria colectiva e instintiva. Cada individuo se nutre de la memoria colectiva de la especie y contribuye a ella.

Cada especie tiene sus propios campos, y dentro de cada organismo hay campos dentro de campos. Dentro de cada uno de nosotros está el campo de todo el cuerpo; campos para brazos y piernas y campos para riñones e hígados; dentro hay campos para los diferentes tejidos dentro de estos órganos, y luego campos para células, y campos para estructuras subcelulares, y campos para moléculas, y así sucesivamente. Hay toda una serie de campos dentro de los campos y éstos tienen una especie de memoria incorporada derivada de formas anteriores de un tipo similar. El campo de los hígados está moldeado por las formas de hígados anteriores, así como el campo de las araucarias lo está por las formas y la organización de las araucarias anteriores. A través de los campos, por un proceso llamado resonancia mórfica, la influencia de lo similar sobre lo similar produce una conexión entre campos similares, lo que significa que la estructura del campo tiene una

memoria acumulativa, basada en lo que le ocurrió a la especie en el pasado. Esta idea se aplica no sólo a los organismos vivos, sino también a las moléculas de proteínas, los cristales e incluso los átomos. El campo mórfico es un término más amplio que incluye los campos de la forma y del comportamiento^{4, 5}.

La idea de un campo energético, electromagnético o de información es objeto de estudio en diversas áreas del conocimiento humano que puede aplicarse a la Homeopatía. El neurocientífico Michael Persinger ha realizado numerosos estudios sobre los efectos de los campos magnéticos de magnitud similar al campo geomagnético terrestre en las funciones cerebrales y la transferencia de información. Este investigador demostró que la aplicación de campos externos puede inducir estados alterados de conciencia, además de que sugirió que el espacio ocupado por el campo geomagnético de una planta puede almacenar información relacionada con la actividad cerebral y que a dicha información pueden acceder todos los cerebros humanos. Persinger sugiere que el campo magnético terrestre puede actuar como portador de información entre individuos y que esta información, independientemente de la intensidad de la señal que la transporte, es importante para la interacción con las redes neuronales⁶.

Homeopatía y arquetipos

Cuando se realiza un experimento patogenético, se provoca en el ser humano un conjunto de síntomas que expresan una faceta de la relación entre la sustancia y el reino humano. Por lo tanto, se forma un conjunto de características de la sustancia, incompleto en todas sus potencialidades en esta relación, ya que lo ideal sería probarla en un número considerablemente grande de personas para tener un cuadro más completo de su sintomatología. Hahnemann formuló un método para comparar los síntomas comunes a la mayoría de los sujetos con los síntomas de las enfermedades más parecidas; como resultado de estas cualidades comunes o análogas, abstraigo la totalidad característica del cuadro de un medicamento. Esta imagen del medicamento contiene cada elemento especial de una prueba o de una enfermedad similar como una potencialidad. Se trata de una imagen arquetípica de acuerdo con el postulado de Goethe, ya que ningún paciente podría presentar realmente todos los síntomas característicos atribuidos al medicamento en su totalidad; cada caso real no presenta más que un aspecto rudimentario y variado de la totalidad conceptual-ideal³.

Edward C. Whitmont realiza una gran síntesis entre Homeopatía, humanidad y cosmología cuando describe los patrones subyacentes al microcosmos humano y al macrocosmos externo en analogía y reflexión mutuas. Para él, la Homeopatía ilustra la antigua noción alquímica de que diversos estados de la conciencia humana están codificados en diversas sustancias minerales, vegetales y animales. Estos estados de conciencia yacen latentes en estos materiales a la espera de su desarrollo a nivel humano. Él consideraba los síntomas de las experimentaciones como un campo de hechos tan reales como los símbolos y arquetipos de la psicología de Jung. Veía los remedios como algo parecido a arquetipos, lo que significa tratarlos de forma no causal, no lineal y fenomenológica, percibiéndolos de manera simple y sin juicios en relación con las cuestiones y tensiones de las personas, teniendo un reflejo en las experimentaciones⁷.

Celio T. Costa, en un estudio de las experimentaciones del medicamento **Apis mellifica**, formula la hipótesis de que la abeja lleva impreso en su inconsciente colectivo el pasado evolutivo de la especie. La patogenesia producida por la maceración de la abeja obrera muestra síntomas de todos los representantes de la colmena, es decir, las propias obreras, la reina y el zángano. Una comprensión histórica de la vida de la abeja ayudaría a entender fenomenológicamente los síntomas que se presentan en la patogénesis en el hombre sano y, de esta forma, este estudio serviría para una mejor comprensión de la Materia Medica de **Apis mellifica**⁸.

Añadir el conocimiento de la sustancia desde otros medios aporta una visión tridimensional y holográfica de la relación entre ella y el ser humano. Es importante buscar algún tipo de conexión que exista en la historia, los mitos, las leyendas, los datos antropológicos o lo que sea la proyección humana de las sustancias. Sin embargo, cada sustancia no es una entidad aislada en este planeta. Están vinculadas a sus antepasados de la misma familia botánica o animal, por ejemplo, o incluso a la formación geológica de nuestro planeta. De este modo, se crean grupos más amplios por analogía de algunas características comunes entre sus miembros, formando campos, del mismo modo que se forman los campos colectivos humanos.

En la Homeopatía clásica (hahnemanniana y kentiana), los síntomas se consideran hechos por derecho propio y determinan la elección del medicamento. Esto puede dar la impresión de que son definitivos, en una relación casi de causa-efecto. Los

síntomas se expresan a través del lenguaje del experimentador y del paciente, pero nuestro lenguaje es a menudo simbólico, como es el caso de las sensaciones que se encuentran en toda nuestra Materia Médica.

Los síntomas representan campos. Cada síntoma contiene no sólo su forma corporal, sino también un campo circundante de pautas de comportamiento y las correspondientes estrategias de supervivencia. En el marco de una enfermedad, cierta cantidad de energía fluye hacia una estructura rígida que está profundamente grabada en el inconsciente en forma de patrón. El campo formativo se alimenta del patrón profundo. Esto puede compararse a un marco de fotos que admite varias imágenes que encajan en él, pero en ningún caso todas. El marco establece el principio que puede expresarse en su campo.

Contraer una enfermedad significa lo siguiente: un tema fundamental como, por ejemplo, un problema de agresión, establece el marco a nivel del patrón. En la superficie pueden formarse afecciones aparentemente muy diferentes, tal vez alergias, hipertensión, cálculos biliares o la compulsión a morderse las uñas, pero esto sólo describe la superficie del plano corporal. En el plano del comportamiento, también existe una paleta de posibilidades en las que puede expresarse el mismo patrón. Nuestras vidas están impregnadas de patrones que establecen las condiciones del marco.

Otro plano en el que el patrón se hace reconocible es el de los arquetipos. Son muy similares a los principios primordiales, que son única y exclusivamente arquetipos muy puros. Los patrones, a su vez, se construyen a partir de los principios primordiales, los arquetipos y las relaciones que existen entre ellos⁹.

Haciendo un estudio más sintético de los remedios y estados enfermos de los pacientes, es posible identificar una perturbación central, una fuente a partir de la cual se generan todos los síntomas. El estado enfermo no es una combinación irregular y caótica de síntomas, sino un estado unitario con un tema o problema central. Este estado puede expresarse de muchas maneras y en distintos niveles, pero sigue siendo el mismo estado. Todas las expresiones adoptan el mismo patrón que se origina en la esencia. Esto es lo que se conoce como “fractal” en la teoría del caos. Los fractales son partes de un todo que llevan en sí mismas el patrón completo. El patrón se repite en todo tipo de partes, pequeñas y grandes,

y en el todo. La idea de esencia se ha expresado de muchas maneras en Homeopatía: esencia, fuerza vital, genio, fuente, problema principal, problema básico, sensación vital, delirio básico.

Por ejemplo, cuando un paciente informa de estas quejas (preguntas del médico en negritas):

1. Cualquier ropa que apriete empeora mi ciática. Por este problema con la ropa ya tengo dolor en la parte baja de la espalda y en las piernas. **¿Qué tipo de ropa?** Jeans apretados, ropa que se agarra al cuerpo; no puedo usar una blusa apretada porque quema la piel.
2. Tengo angustia los días nublados, es una falta de aire como si mi cuerpo fuera pequeño. **¿Cómo?** Es como si estuviera atrapada, limitada y mi cuerpo se encoge; la región del pecho es aún peor, está atrapada.
3. Yo era juzgada por las reglas y políticas de otras personas. Yo me rebelaba, era como si estuviera en segundo plano. **¿Cómo era esa rebelión?** Era esa sensación de estar atrapada, sombría, de ser presa de una situación en la que no hay mucho que hacer.
4. Desde que era niña me sentí atrapada en un hogar donde había mucha violencia. Luego me sentí atrapada teniendo que renunciar a todo para que mi marido, mi cuñado y mi suegro estuvieran bien. **¿Cómo es estar atrapada?** Limitación, sufrimiento, opresión, vuelvo a sentirme presa.
5. No tenía mucha libertad, tenía una política muy estricta en casa.

En este discurso se incluyen síntomas y sensaciones homeopáticos repertorizables que, si se tomaran por separado, podrían conducir a un diagnóstico farmacológico inadecuado. Las cinco dolencias son manifestaciones diferentes de la misma esencia en el paciente, que es un gran deseo de libertad. La libertad es el campo, arquetipo o molde a través del cual se manifiestan todos los problemas de la paciente, también expresados en síntomas físicos, es la fuente de sus problemas. Comienza en el nivel del arquetipo y emana a través de todos los niveles hasta llegar finalmente al cuerpo físico. En muchos casos, toda la sintomatología puede verse como simbólica de un problema principal, que expresa el mismo mensaje en todos los niveles, de forma más o menos similar. Esto también se conoce en la medicina ortodoxa: las enfermedades funcionales preceden a las anomalías físicas, a veces durante varios años.

Los arquetipos pueden expresarse con más de un concepto. El arquetipo “padre”, por ejemplo, puede expresarse con el concepto “autoestima” o

“valores vitales”. En el lenguaje parecen diferentes, pero para la psique arquetípica son la misma cosa y, por tanto, pueden intercambiarse sin ningún problema. Hay que tener cuidado con las palabras, ya que a veces pueden atribuirse incorrectamente o son vagas y tienen más de una conexión arquetípica. El contexto del discurso lo decide en última instancia. Por eso el lenguaje puede complicar la anamnesis homeopática.

Homeopatía y resonancia mórfica

Para van Galen, el funcionamiento de la Ley de la semejanza o de similitud se basa en el principio de la resonancia mórfica propuesto por Rupert Sheldrake: la similitud no consiste en una posible intoxicación por **Pulsatilla** de un paciente con síntomas de **Pulsatilla**, sino en síntomas que toman la forma de un experimento de **Pulsatilla**. Por tanto, la resonancia mórfica no reside en la similitud entre la **Pulsatilla** como planta y sus síntomas, sino en la transferencia de la energía y la información de esta planta potenciada en un paciente homeopáticamente poseído por síntomas de **Pulsatilla**. En el fenómeno de la transferencia electromagnética reside la posibilidad de la resonancia mórfica.

El miasma Hahnemanniano de la **psora** representa el campo mórfico que a lo largo de las generaciones sigue siendo decisivo para adoptar la forma de una enfermedad crónica percibida por una erupción fuertemente pruriginosa. La psora puede considerarse como un “campo mórfico” capaz de transmitirse a través del tiempo y el espacio y, por tanto, a través de generaciones hasta nuestros días. Todo esto es posible si reconocemos la existencia de la resonancia mórfica¹¹.

El propio Sheldrake afirmó que parece haber una similitud entre el concepto de resonancia mórfica y la Homeopatía, ya que ambos funcionan según el principio de similitud. Cree que durante el proceso de sucusión se forman patrones energéticos específicos (posiblemente registrados en las moléculas de agua) y que su concepto de campos mórficos podría contribuir a explicar este proceso¹².

Todo ser humano experimenta un fuerte legado material de su familia, especialmente de sus padres y abuelos. Incluso si asumimos con pesimismo que nunca se encontrará la base genética de las enfermedades, la influencia de las enfermedades transmitidas por padres y abuelos puede explicarse en

términos de resonancia mórfica. En otras palabras, no es necesario que las enfermedades familiares se transmitan de forma genéticamente demostrable para que vuelvan a aparecer de forma muy similar en grupos de organismos.

En el niño, los grandes arquetipos e imágenes del inconsciente colectivo son una realidad viva y muy cercana; de hecho, muchos de sus dichos y reacciones, preguntas y respuestas, sueños e imágenes, expresan ese conocimiento que aún deriva de su existencia prenatal. Se trata de una experiencia transpersonal y no adquirida personalmente, una propiedad que le ha sido traída del “otro lado”. Por tal motivo, este conocimiento se considera, con razón, un conocimiento ancestral y el niño, un antepasado renacido.

La teoría de la herencia, al demostrar que, en términos biológicos, el niño lleva en sí una herencia ancestral, se justifica incluso, en gran medida, desde un punto de vista psicológico. Lo transpersonal como arquetipo e instinto del inconsciente colectivo es, por tanto, definido por Jung como “la experiencia ancestral que hay en nosotros”; de este modo, el niño, cuya vida como entidad prepersonal está determinada en gran medida por el inconsciente colectivo, es de hecho portador de esta experiencia ancestral que vive en él².

La epigenética lo demostró a nivel físico en un estudio observacional que analizó los efectos de un episodio que tuvo lugar al final de la Segunda Guerra Mundial: la hambruna que afectó a gran parte de la población rural de los Países Bajos occidentales bajo la ocupación alemana. Desde entonces, los descendientes de las mujeres que sobrevivieron a la guerra constituyen una muestra para los estudios sobre los efectos de la inanición materna en los fetos. A los 50 años, las mujeres y los hombres que estuvieron en el vientre de sus madres durante la hambruna padecían más enfermedades cardíacas, hipertensión y diabetes *mellitus* tipo II que la media de la población.

Las niñas cuyas madres pasaron hambre durante el primer trimestre del embarazo eran más propensas al cáncer de mama; las que estuvieron expuestas a la desnutrición en el segundo trimestre del embarazo tenían una mayor incidencia de problemas pulmonares y renales. ¿Cómo explicar los efectos en la edad adulta de situaciones que sólo existieron durante la vida intrauterina? Es más, ¿cómo explicar que los nietos de las embarazadas en cuestión también muestren las mismas tendencias que sus padres?¹³.

Jung ya intuía estos aspectos cuando afirmaba que sería casi posible establecer la tesis de que los verdaderos generadores de los niños no son sus padres, sino sus abuelos y bisabuelos, y en definitiva, todo su árbol genealógico. Es esta ascendencia genealógica la que determina la individualidad del niño con más eficacia que los propios padres inmediatos, que son más o menos fortuitos. También por eso la verdadera individualidad psíquica del niño es algo nuevo en relación con los padres, y no puede deducirse de su psique.

Es una combinación de factores colectivos que en la psique de los padres sólo están presentes en potencia, y en general ni siquiera son observables. No sólo el cuerpo del niño, sino también su alma, procede de la serie de los antepasados, en el sentido de que no puede distinguirse individualmente del alma colectiva de la humanidad. Al estar dispersa por todas partes en el alma colectiva, que sigue estando muy cerca del niño pequeño, “percibe” no sólo los condicionamientos más profundos de los padres, sino también, en mayor medida, el bien y el mal que existen en las profundidades del alma humana. El alma inconsciente del niño tiene una extensión incalculable y, del mismo modo, una edad incalculable¹⁴.

Bert Hellinger, utilizando los preceptos de Sheldrake sobre la resonancia mórfica, describe el concepto de entrelazamiento, que significa que alguien de la familia retoma y revive inconscientemente el destino de un miembro de la familia que vivió antes que él. Existe una conciencia de grupo que influye en todos los miembros del sistema familiar. Esto incluye a hijos, padres, abuelos, hermanos de los padres y a aquellos que han sido sustituidos por otras personas que se han convertido en miembros de la familia, por ejemplo, parejas anteriores (maridos y esposas) o prometidos de los padres.

Si alguno de estos miembros del grupo ha recibido un trato injusto, habrá una necesidad irresistible de compensación en ese grupo. Esto significa que la injusticia cometida en generaciones anteriores será representada y sufrida más tarde por alguien de la familia para que pueda restablecerse el orden en el grupo. Es una especie de compulsión de repetición sistémica. Pero esta forma de repetición nunca pone nada en orden. Los que tienen que asumir el destino de un miembro excluido de la familia son elegidos y tratados injustamente por la conciencia del grupo. Son, de hecho, completamente inocentes. La conciencia del grupo no conoce la justicia para los descendientes, sino sólo para los ascendientes. Obviamente, esto tiene que ver con el orden básico de

los sistemas familiares. Cumple la ley de que los que una vez pertenecieron al sistema tienen el mismo derecho de pertenencia que todos los demás. Pero cuando se condena o expulsa a alguien, significa “tienes menos derecho a pertenecer al sistema que yo”. Se trata de una injusticia expiada a través del enredo, sin que las personas afectadas lo sepan¹⁵.

Cuando estudiamos los medicamentos, agregándolos por algún tipo de analogía para formar grupos o familias de origen mineral, vegetal o animal, el conjunto de características, temas, arquetipos, sensaciones, síntomas comunes, etcétera, de un grupo dado forma un campo mórfico en el espacio-tiempo, al que los pacientes se conectan inconscientemente por resonancia. Tal y como describe Sheldrake, un campo mórfico puede contener a otro en una escala jerárquica. Trasladando esto a la Homeopatía, los campos mórficos principales que deberíamos comprender inicialmente serían el reino en el que está conectado el paciente y, dentro de cada reino, los subreinos, es decir, campos más pequeños insertados en el principal.

Debemos darnos cuenta de en qué fila y columna de la Tabla Periódica, en qué familia filogenética de plantas o en qué filo del reino animal está conectado el paciente con los campos mórficos de los reinos mineral, vegetal y animal respectivamente. Cada subcampo puede interconectarse con otro porque comparten características comunes. Por ejemplo, tenemos el grupo de los insectos, dentro del cual podemos formar otro subgrupo, el de los parásitos, mismo al que podemos añadir a las sanguijuelas, que si bien no son insectos tienen características del campo mórfico de los parásitos comunes a ellos.

El estudio sistemático y en profundidad de los grupos/campos mórficos homeopáticos no sólo ayuda a acotar la gama de medicamentos disponibles, sino que también permite al médico homeópata entrar en contacto con ellos por resonancia y reconocerlos más fácil e intuitivamente en el discurso y la energía que transmite el paciente que acude a verle.

Ejemplos prácticos de observación de campos mórficos en semiología homeopática

Los campos mórficos y los arquetipos se transmiten de generación en generación y, por lo tanto, pueden ser de una ayuda inestimable en semiología

homeopática, siempre que seamos conscientes de ellos. La transmisión de estos arquetipos/campos mórficos puede producirse a través de una característica física, un comportamiento común, un sentimiento, una historia repetida entre generaciones, etcétera. No existe una única regla clara sobre cómo encontrar los vínculos entre todos los componentes de un grupo o familia de pacientes. Siempre que sea posible, es útil buscar información sobre la gestación y la ascendencia de quienes acuden a nosotros, porque puede facilitar la búsqueda de la medicina curativa en una característica común encontrada en los miembros de sus familias, incluso en antepasados lejanos.

Como ejemplo, un paciente de sexo masculino acudió al ambulatorio de la Asociación Paulista de Homeopatía quejándose de depresión, ya que llevaba seis meses sin trabajar. También tenía dificultades para aprender y concentrarse, además de pérdida de memoria, algo que no había tenido antes. El mayor *shock* para él fue su último trabajo formal en un centro de atención telefónica, una realidad que ya había vivido durante muchos años como responsable de atención al cliente. Ahora no podía hacer una simple hoja de cálculo y, en los tres meses que trabajó en su última empresa, no pudo memorizar su nombre de usuario en el sistema informático de la compañía. Esto le hizo dimitir y trabajar como chofer de aplicaciones durante un tiempo, pero la empresa lo bloqueó sin motivo. Anteriormente había trabajado para una compañía durante varios años y con el cambio de sector que le impusieron, no estaba de acuerdo con lo que su superior cobraba por lo que él hacía y dimitió. Su autoestima estaba aún más baja porque no cumplía su papel de proveedor de la familia. En su historia familiar, su padre, emigrante del noreste de Brasil, ascendió como banquero, pero dimitió porque no estaba de acuerdo con su jefe, cobró su indemnización, se compró un coche, una casa y un bar, y lo perdió todo. Se hizo alcohólico, lo que llevó a su familia a grandes dificultades económicas. Para el paciente, la imagen de héroe de su padre se ha desvanecido. Tanto el paciente como su padre dimiten por no estar de acuerdo con sus superiores y acaban “arruinándose”.

La cuestión del arquetipo paterno está muy presente en la historia y fue determinante en la elección del medicamento **Natrum carbonicum**, pues la esencia del elemento carbono en esta sal está vinculada a problemas relacionados con el padre y el mito del héroe, según un estudio de Jan Scholten. En cinco meses de tratamiento, solo con la dinamización 12CH tomada diariamente, se sentía equilibrado, en un es-

tado más feliz; su memoria se había recuperado completamente, dormía bien y, en ese intervalo, abrió una empresa, recibiendo el alta del ambulatorio.

Alize Timmerman describe el tratamiento de tres pacientes de la misma familia con el mismo medicamento, **Lactroductos mactans**. La primera paciente fue la madre, luego la abuela y finalmente la niña, hija de la primera paciente. Los tres casos presentaban similitudes sorprendentes. Las tres crecieron sin padre o con un padre fallecido durante la primera infancia y compensaron este vacío familiar desarrollando una intensa posesividad e hiperconexión con sus madres, o viceversa, en el cuidado de sus hijas. En todas las pacientes el tema principal era la “hiperconexión”, siendo incapaces de escapar de la dependencia excesiva y de un sentimiento de tristeza y desesperación, que se traducían en ira cuando se rompía la conexión, o incluso cuando imaginaban que se rompía. Esto provocaba problemas cardíacos somáticos, con palpitaciones y calambres que se irradiaban al lado izquierdo del cuerpo. La forma más interesante de analizar esto fue reunir todos los síntomas de esta familia como una unidad.

Entonces tratamos las generaciones, el miasma familiar, curando enfermedades antiguas muy arraigadas, problemas emocionales y psicológicos. El tratamiento de las tres generaciones, todas relacionadas en distintos niveles con una imagen del remedio, dio como resultado la mejora de las dolencias de los tres pacientes y el restablecimiento de unas relaciones familiares más sanas¹⁶.

Elizabeth Adalian describe el tratamiento de varios miembros de una misma familia, cuyo trastorno comenzó con la primera generación, el difunto abuelo R. El primero en ser tratado fue el padre L, que había sido compadecido y despreciado toda su vida por el abuelo R. Debido a esto, L se sentía huérfano y como un “fugitivo en fuga”; tenía un sentimiento de abandono y culpa por el cáncer de su madre y se sentía responsable de llevar la carga de la “ausencia” emocional de la familia. El remedio que le llevó a una actitud más equilibrada fue **Magnesia bromata**.

Unos años más tarde llegaron los dos hijos del padre L. El mayor, M, de 12 años, no podía levantarse de la cama durante horas, se negaba a ir al colegio y se veía a sí mismo en el papel de pacificador familiar, ya que presenciaba las discusiones entre sus padres, pero al mismo tiempo se sentía ignorado por los miembros de la familia. El remedio al que respondió M fue **Magnesia muriatica**, que está en consonancia con todo el tema de la promoción de la

paz en familias “destrozadas por la guerra”, así como con un sentimiento de profundo abandono. El tercero era el hijo menor, F, que se quejaba de falta de vitalidad y apetito, indiferencia ante la vida, no mostraba ninguna emoción y en la escuela vivía “en la luna”. Resultó que, habiendo presenciado la negativa de su hermano a ir a la escuela, comprensiblemente temía trasladarse a una escuela de nivel inferior. Así que, inconscientemente, se aisló del mundo escolar. Su apetito volvió a la normalidad, se reconcilió con los acontecimientos de la vida y empezó a separarse del drama familiar y a defender su autonomía dentro de toda esa maraña después de tomar **Magnesia carbonica**. Adalian concluyó a partir de estos casos que era como si estos niños perpetuaran el mensaje de la familia —a través de la línea masculina— de la amenaza a su propio derecho a existir. Tras sus tratamientos, así como el del padre L, era como si el “miembro infractor” (el abuelo R) pudiera estar difundiendo su influencia, aunque para entonces ya estuviera muerto, y la dinámica familiar pudiera sanarse e integrarse a su origen¹⁷.

Discusión

Forma parte de la rutina diaria del médico homeópata la búsqueda de lo más individual del paciente, lo que lo diferencia de otras personas y/o características sintomatológicas diferentes de las comunes a una entidad nosológica. Dentro de esta búsqueda, los síntomas de la mente y el temperamento son los más valorados, según las pautas dejadas por los maestros. Sin embargo, existe una deficiencia en la formación de los médicos, incluso a nivel de pregrado, en el estudio de los aspectos psicológicos de la mente humana. Esta deficiencia puede, en ciertos casos, hacernos incapaces de comprender lo que hay en la profundidad del individuo que acude a nosotros, llevándonos a tratar la superficialidad que nos traen, aunque también con buenos resultados. Sin embargo, el discurso y la dinámica enfermiza del individuo permanecen, aunque clínicamente haya mejorado. Lo que el paciente muestra a través de síntomas y sensaciones es a menudo lo que su ego puede soportar y enmascara inconscientemente el problema más profundo que él mismo no quiere o no puede observar en sí mismo.

Existe una clara correlación entre el desarrollo de la civilización humana desde el *Homo sapiens* primordial y el desarrollo emocional de un niño. Es en este proceso de maduración infantil donde la mayoría de los traumas inconscientes y subconscientes se

instalan en un individuo. Los médicos homeópatas, al igual que los terapeutas holísticos, que no separan los compartimentos físicos y mentales de las personas, pueden percibir estos traumas a través de las proyecciones inconscientes que los enfermos hacen al mundo exterior, a través de síntomas, sensaciones, temas, sueños, patrones, arquetipos, campos funcionales, informaciones, etcétera.

Estas proyecciones no son necesariamente síntomas patogenéticos repertorizables, de ahí la importancia del estudio de los grupos y las familias de medicamentos homeopáticos a través de los cuales se podrían desentrañar algunas de estas cuestiones al encontrar patrones en medicamentos pertenecientes a un mismo grupo.

Intentamos individualizar al paciente y al tratamiento, pero todos estamos influidos por la dinámica sistémica del mundo que nos rodea. La tendencia es repetir inconscientemente los problemas del pasado y arrastrarlos. De este modo, se relativiza la noción de individualidad¹⁸. Por lo tanto, la enfermedad de una persona es el resultado de condicionamientos adquiridos desde la gestación, sumados a toda la historia enfermiza de su familia, ya sea genética, epigenética o en el ámbito informacional. Cuando un miembro de la familia es llevado a tratamiento, la raíz del problema no está necesariamente en el paciente. A menudo, la influencia de la dinámica familiar, cuando es nociva, actúa como causa sustentadora y es una característica que a menudo se pasa por alto en el tratamiento homeopático. Esta influencia tóxica se transmite en el campo mórfico informativo presente en la dinámica familiar, donde los descendientes acaban asumiendo e incorporando esta influencia como si fuera propia sin la participación de su conciencia.

A través de la resonancia, el campo electromagnético de cada individuo, mediado por sus sistemas de creencias y campos mórficos familiares, se conecta con los campos informativos de los mitos, arquetipos y el inconsciente colectivo humano similar que, cuando es distópico o inarmónico, puede conducir a la enfermedad. Se ha accedido y se sigue accediendo a estos campos a través de experimentos patogenéticos, intoxicaciones, estudio de grupos y familias de medicamentos homeopáticos, mitologías, antropología, relación entre las sustancias originales y el ser humano, farmacología, casos clínicos curados, etcétera.

La similitud se encuentra en varios estratos, desde el ámbito en el que el paciente vibra en resonancia, hasta las clases y subclases, órdenes y fami-

lias dentro de las clasificaciones de los elementos y medicamentos disponibles. Por lo tanto, el tratamiento homeopático en profundidad, logrado a través de una anamnesis detallada e histórica, a menudo no es sólo una búsqueda de síntomas patogenéticos. Hahnemann se dio cuenta de ello muy pronto, cuando introdujo el concepto de miasmas. Debemos buscar

el cambio miasmático de los enfermos, de sus campos electromagnéticos, con la consiguiente entrada de los mismos en un estado armonioso de salud y, cuando esto ocurre en profundidad, también pueden cambiar sus historias de vida y las de quienes les rodean.

REFERENCIAS

1. Jung CG. Os Arquétipos e o inconsciente coletivo. Petrópolis: Vozes; 2000. Traducción al portugués: Apy ML, Ferreira da Silva DMR.
2. Neumann E. História das origens da consciência: uma jornada arquetípica, mítica e psicológica sobre o desenvolvimento da personalidade humana, 2a ed. São Paulo: Editora Cultrix; 2022. Traducción al portugués: Martincic M.
3. Whitmont EC. Psique e substância: a Homeopatia à luz da psicologia junguiana. São Paulo: Summus, 1989. Traducción al portugués: Schwarcz ML, Mourão Netto MS.
4. Sheldrake R. Morphic Resonance and morphic fields – an introduction [internet]. Londres: sheldrake.org; c2014. Morphic Resonance [actualizado 25 Abr 2024, citado 3 May 2024]; [6 pantallas aprox.]. Disponible en: <https://sheldrake.org/research/morphic-resonance/introduction>
5. Sheldrake R. Part I - Mind, memory, and archetype morphic resonance and the collective unconscious. Psychological Perspectives (Spring 1987) [internet]. Londres: sheldrake.org; c2014. Morphic Resonance [actualizado 7 Mar 2024, citado 3 May 2024]; [17 pantallas aprox.]. Disponible en: <https://sheldrake.org/research/morphic-resonance/part-i-mind-memory-and-archetype-morphic-resonance-and-the-collective-unconscious>
6. Persinger MA. Geopsychology and geopsychopathology: mental processes and disorders associated with geochemical and geophysical factors. *Experientia*. 15 Ene 1987; 43(1): 92-104. doi: 10.1007/BF01940360.
7. Morrell P. Edward Whitmont in perspective [internet]. Países Bajos: QJURE, Homeopathy Wiki [citado 24 Abr 2024]; [12 pantallas aprox.]. Disponible en: <https://qjure.com/remedy/edward-whitmont-2>
8. Costa CT. Apis mellifica e o inconsciente coletivo. *Revista de Homeopatia*. Abr-Jun 1990; 55(2); 52-59.
9. Dahlke R. A Doença como Linguagem da alma: os sintomas como oportunidades de desenvolvimento. São Paulo: Cultrix; 2007. Traducción al portugués: Pignatari D.
10. Scholten J. Lantanídeos secretos. O caminho para a independência. São Paulo: Editora Organon; 2012. Traducción al portugués: Waisse S.
11. Van Galen E. Homoeopathy and morphic resonance. *British Homoeopathic Journal*. Abr 1994; 83(2): 63-67. doi: 10.1016/S0007-0785(94)80004-9
12. Foster D. Controversial british biologist, Rupert Sheldrake, PhD, comments on problems facing Homoeopathy: summary of an interview. *Dynamis*. 1991; 1: 17-18. En: Van Galen E. Homoeopathy and morphic resonance. *British Homoeopathic Journal*. Abr 1994; 83(2):63-67. doi: 10.1016/S0007-0785(94)80004-9
13. Silva G, Dias Duarte LF. pigênese e epigenética: as muitas vidas do vitalismo ocidental. *Horiz. antropol.* Jul-Dic 2016; 22(46): 425-453. doi 10.1590/S0104-71832016000200015
14. Jung CG. O Desenvolvimento da personalidade. Petrópolis: Vozes; 1986. Traducción al portugués: Valdemar do Amaral F; revisión técnica: Ferreira da Silva D.
15. Hellinger B, Hövel GT. Constelações familiares: o reconhecimento das ordens do amor. São Paulo: Cultrix; 2007. Traducción al portugués: Giancoli Tironi E, Jinno-Spelter, T.
16. Timmerman A. Over-connection and possessive relationships over three generations: a case of *Latrodectus mactans* [internet]. *Interhomeopathy. International Homeopathic Internet Journal*; Nov 2013. [citado 10 Jun 2024]; [3 pantallas aprox.]. Disponible en: <http://www.interhomeopathy.org/over-connection-and-possessive-relationships-over-three-generations-a-case-of-latrodectus-mactans>
17. Adalian E. The missing equation: transgenerational trauma [internet]. *India: Hpathy*; 17 Sep 2014. *Clinical Cases* [citado 10 Jun 2024]; [12 pantallas aprox.]. Disponible en: <https://hpathy.com/clinical-cases/missing-equation-transgenerational-trauma>
18. Freitas F. Constelação individual: do diagnóstico à solução. Ribeirão Preto, São Paulo: IBRACS; 2020.